

Queridos hermanos sacerdotes, queridos hermanos y hermanas.

Con esta Eucaristía clausuramos la visita pastoral al arciprestazgo de Almendralejo, dando gracias a Dios por tantas gracias como nos ha concedido.

Al menos, yo, personalmente, quiero agradecer al Señor, en primer lugar, por los sacerdotes del arciprestazgo, aquí presentes, a quienes he podido conocer y tratar más de cerca. Agradezco al Señor estos colaboradores inmediatos que el Señor me ha dado y que me han acogido siempre muy bien y han hecho todo lo posible para que la Visita fuera fructuosa.

Agradezco a las religiosas y religiosos presentes en vuestro arciprestazgo, con los cuales he podido compartir también la Eucaristía y en dos ocasiones la mesa. ¡Gracias! Gracias por vuestro trabajo pastoral que redundo en beneficio de la iglesia particular de Mérida-Badajoz y, en concreto, en beneficio del arciprestazgo de Almendralejo.

Gracias a todos vosotros, fieles cristianos, que pertenecéis a los diversos consejos parroquiales, cofradías o grupos parroquiales, grupos de liturgia, de oración, de caridad, en definitiva, que participáis activamente, desde vuestra responsabilidad bautismal, en llevar a cabo ese mandato, viejo y muy nuevo del Señor: «anunciad el Evangelio».

Lo he dicho en alguna otra ocasión pero quiero repetirlo aquí, agradezco de corazón a los enfermos y ancianos, que he podido visitar, también en sus residencias, en estos dos meses, y que han sido para mí una escuela estupenda de evangelio. Es relativamente fácil vivir el evangelio cuando todo va bien, pero no es tan fácil aceptar la voluntad del Señor cuando el dolor, la enfermedad, las fuertes limitaciones de la edad o de la salud aparecen en nuestras vidas. Gracias por el testimonio de conformidad con la voluntad de Dios y de alegría cristiana que he recibido en estas visitas. También la visita a los cementerios han sido momentos de particular gracia de Dios. En definitiva, os invito a que en esta santa Misa todos juntos demos un sincero y piadoso gracias a Dios por estos dos meses de visita pastoral.

El evangelio nos relata el milagro de Jesús abriendo los ojos a estos dos ciegos. Pido al Señor que esta Visita pastoral nos ayude a abrir siempre nuestros ojos para descubrir dónde está la verdadera grandeza del hombre. La verdadera grandeza del ser humano no está donde a veces pensamos que está y que el mundo valora: éxito, dinero, salud, triunfo... La verdadera grandeza está en amar de verdad, en servir de verdad, sin que sepa tu mano derecha lo que hace tu izquierda, en olvidarnos de nosotros mismos para hacer el bien. Y todo eso conlleva sacrificio. Ese es el camino de la verdadera grandeza que el Señor nos ha indicado con su nacimiento en Belén. Meditemos de nuevo a fondo esta Navidad esa escena de Belén, esa catedra de amor y servicio que nos indica donde esta nuestra grandeza. Así lo deseo para todos vosotros como conclusión de esta visita pastoral a vuestro arciprestazgo con mi bendición y a la escuela de María, en sus diversas advocaciones en el arciprestazgo que son tan variadas y bonitas todas referidas a nuestra Madre. A Ella encomendamos los frutos de esta visita pastoral.